



REVISTA
Nº 31

Foto de tapa: Composición de Esteban Martínez a partir de Imágenes del Córdoba, Archivo de La Voz del Interior.

Revista / Junta Provincial de Historia de Córdoba. Nº 1 (1960)
Nº 31 (2019) - Córdoba, Junta Provincial de Historia de Córdoba, 1960

Irregular
ISSN 0327-5523

SEGUNDA ÉPOCA
CÓRDOBA 2019

sucedan en la ciudad de Río Cuarto, durante los días previos y posteriores a la gran protesta estudiantil obrera capitalina del 29 y 30 de mayo de 1969. Dicho objetivo se aborda desde la categoría de “protesta social”, para finalmente enunciar las notas distintivas que presenta el caso riocuartense.

Marcela B. González en *Tiempos de cambios y utopías. Estudiantes, asociaciones y federación en la UCC a fines de los '60*, recupera el protagonismo que tuvieron los estudiantes de la Universidad Católica de Córdoba a través de sus asociaciones en el final de los '60. En una Argentina, inmersa en un clima de represión y violencia, la juventud universitaria buscó construir un sistema más justo, sintiéndose intérprete de la renovación que se produjo en la Iglesia luego del Vaticano II. Para ello la autora consideró las influencias que recibieron, la politización de sus miembros y el paso de algunos a la militancia política. También tuvo en cuenta el trayecto recorrido por la gestión universitaria, desde el apoyo al cambio marcado en Medellín a la disolución de las organizaciones estudiantiles, cuando éstas se orientaron a posturas ajenas a la Doctrina Social de la Iglesia.

María Cristina Vera de Flachs, en su artículo denominado *Las universidades argentinas en tiempos del Cordobazo. Autonomía, autoritarismo y conflictos. 1960-1970* analiza la situación de las universidades argentinas, haciendo hincapié de lo sucedido en la de Córdoba, la UBA, La Plata y Tucumán en los años sesenta del siglo XX. Una década que la educación superior del país presenció avances, retrocesos y conflictividad en esas unidades académicas, particularmente en el segundo quinquenio, cuando la radicalización política se hizo más visible.

Finalmente, a todos los que enviaron sus colaboraciones para este Dossier mis gracias.

María Cristina Vera de Flachs
(Coordinadora)

En tiempos del cordobazo. *Los repertorios situados de una protesta emblemática*

Celia Basconzuelo*

Resumen

El cordobazo, así como el rosariozo, el tucumanazo y otros acontecimientos históricos similares, se constituyen en episodios paradigmáticos de la convergencia entre luchas populares y estudiantiles de los años sesenta. El propósito general de este artículo es describir las acciones colectivas que se suceden en la ciudad de Río Cuarto, durante los días previos y posteriores a la gran protesta estudiantil obrera cordobesa del 29 y 30 de mayo de 1969. La investigación es cualitativa. Desde el punto de vista metodológico se emplea la categoría de “protesta social” y como dimensio-

Abstract

The cordobazo, as well as the rosariozo, the tucumanazo and other similar historical events, constitute paradigmatic episodes of the convergence between popular and student struggles of the sixties. The general purpose of this article is to describe the collective actions that take place in the city of Río Cuarto, during the days before and after the great student worker protest in Córdoba on May 29 and 30, 1969. The research is qualitative. From the methodological point of view the category of “social protest” is used and the repertoires as main

* Miembro de Número JPHC – UNRC – CONICET

nes principales los repertorios. A modo de hipótesis se sostiene que el caso riocuartense presenta aspectos singulares de la protesta que ameritan plantearlo desde la perspectiva de "protesta situada". Las fuentes para reconstruir ese momento histórico son esencialmente periodísticas. Su complementación con otras constituye el punto de partida de una futura investigación a partir de los interrogantes que plantea el presente trabajo.

Palabras clave: *Cordobazo – Río Cuarto – Protesta social*

Introducción

En Argentina, el período posterior a la caída del peronismo en 1955 abre un ciclo caracterizado por "la permanente recurrencia a la acción colectiva y la exteriorización de la protesta y de una cultura política de resistencia a otra de confrontación", al decir de Mónica Gordillo¹, en un marco de frecuente inestabilidad política, asedio a la democracia y proscripción del peronismo. Particularmente, los años sesenta muestran una eclosión de acciones colectivas en otros puntos del planeta donde colectivos juveniles, por un lado, o movimientos de liberación nacional por el otro, ponen de relieve a sociedades que ensayan propuestas alternativas que, aunque con sus

1 Mónica GORDILLO, "Protesta, rebelión y movilización: de la Resistencia a la lucha armada, 1955-1973", en Daniel JAMES (comps), *Nueva Historia Argentina. Violencia, proscripción y autoritarismo*, Buenos Aires, Sudamericana, 2007, Tomo 9, p. 332.

matices propios, oscilan desde amplias movilizaciones a proyectos revolucionarios. América Latina no escapa, por cierto, a esa oleada en cuyo transcurso las izquierdas, las organizaciones populares y los sectores juveniles mostraron todo su potencial ideológico y repertorios de opciones, así como también sus límites y condicionamientos.

El sindicalismo peronista se ha erguido como un actor político de peso indiscutible con Perón en el exilio. La fractura en su interior hacia 1968 dando origen a la CGT de los Argentinos, dirigida por Raimundo Ongaro, evidencia los deslizamientos que se han producido desde una precedente verticalidad a la voluntad de disputar poder, inclusive dentro del peronismo. Pero, es en Córdoba donde los sindicatos asumen una característica combativa particular, de la mano de sus también peculiares tradiciones y líderes, desde los referentes peronistas ortodoxos, pasando por el marxismo hasta el peronismo combativo. Y encuentran simultáneamente a la juventud universitaria -en esa ciudad otrora emblemática de la reforma- en una etapa donde se articulan casi naturalmente a las luchas colectivas, y todavía más cuando se juega la autonomía universitaria frente a la intervención decretada por el onganato.

El cordobazo, así como el rosariozo, el tucumanazo, se constituyen en episodios paradigmáticos de la convergencia entre luchas populares y estudiantiles de los años sesenta, evidenciando una singular confluencia de actores sociales y confrontando al gobierno dictatorial de entonces. Acerca de ellos se ha construido una rica y profusa narrativa histórica². Sin embargo, es poco menos lo que se conoce respecto de cómo los ciudadanos que residen en ciudades intermedias y pequeñas perciben, protagonizan o experimentan sus propias

2 Cabe citar el clásico texto de Francisco DELICH, 1970, así como los posteriores de James BRENNAN, 1996 y la relectura del mismo período y episodio, pero desde el enfoque novedoso en los años noventa sobre la acción colectiva que realizara Mónica GORDILLO, 1996.

experiencias colectivas en el marco de esos acontecimientos que sin duda fueron bisagra en la vida de la sociedad argentina.

Este artículo recoge precisamente tal pretensión. El propósito general es describir las acciones colectivas que se suceden en la ciudad de Río Cuarto, durante los días previos y posteriores a la gran protesta estudiantil obrera cordobesa del 29 y 30 de mayo de 1969. Para ello se emplea la categoría de “protesta social”³, se focaliza en los repertorios de acción y se identifica los actores sociales participantes, lo que permite advertir acerca de los aspectos particulares que presenta el caso riocuartense y, en razón de ello, sustentar la hipótesis de una “protesta situada”. Las fuentes para reconstruir ese momento histórico son esencialmente periodísticas. Su complementación con otras constituye el punto de partida de una futura investigación a partir de los interrogantes que el presente trabajo deja planteados.

La categoría de “protesta social”

El estudio realizado por Federico Schuster, correspondiente al campo de la sociología, permite acceder al debate y aplicación de cuestiones teóricas y metodológicas vinculadas con la definición de una red conceptual de análisis de la protesta, para la cual el autor propone como estrategia de estudio una articulación entre los enfoques propuestos por las escuelas sociológicas europeas, con énfasis en los movimientos sociales, y las norteamericanas que estudiaron las acciones de protesta.

3 Federico SCHUSTER, “Las protestas sociales y el estudio de la acción colectiva”, en Federico SCHUSTER, Francisco NAISHTAT, Gabriel NARDACCIONE y Sebastián PEREYRA (comps.), *Tomar la palabra. Estudios sobre protesta social y acción colectiva en la Argentina contemporánea*, Buenos Aires, Prometeo Libros, 2007.

De acuerdo con Schuster, una protesta refiere:

*los acontecimientos visibles de acción pública contenciosa de un colectivo, orientados al sostenimiento de una demanda (en general con referencia directa o indirecta al Estado), se limita a partir de su carácter contencioso intencional y de su visibilidad pública*⁴.

Por otra parte el autor considera importante algunas dimensiones para el análisis explicativo de una protesta social, las cuales serían, en primer lugar, la historia o matriz identitaria de los protagonistas de la protesta o de la protesta misma; en segundo término, las condiciones o configuraciones estructurales de la protesta, las cuales comprenden tanto las condiciones externas (condiciones sociales, económicas, políticas o culturales) como internas (subjetivas) en la constitución de un agente de la acción colectiva. En tercer lugar, la demanda de la acción de protesta y los términos concretos en que la misma se manifiesta. Una cuarta dimensión es el formato denominado también y repertorios de la acción colectiva⁵, es decir, el modo en que la protesta aparece en la escena pública.

El cordobazo en el contexto de “una primavera económica”

El 28 de junio de 1966 el presidente radical Arturo Illia es derrocado por un golpe militar comandado por el general Juan Carlos Onganía, aunque con apoyos en la sociedad civil. Si bien su proyecto parece introducir al país en un proyecto modernizador que en líneas

4 *Ibidem*, p. 56.

5 El concepto “repertorio” fue enunciado por Charles TILLY en 1978 para dar cuenta de los formatos históricos que adoptan las acciones colectivas. Véase Charles TILLY, “Acción colectiva”. Disponible en <https://es.scribd.com/doc/Tilly-Charles-Accion-colectiva>

generales piensa el desarrollo sobre bases autoritarias y, además, el plan general -sin plazos pero con objetivos- se espera alcanzar a lo largo de tres "tiempos" -económico primero, luego social y al final, un tiempo político⁶, lo cierto es que dicho proyecto -además del sesgo claramente corporativista que el onganiato pretendía infundirle-, exhibe a poco de desenvolverse rasgos claramente destinados a cerrar todos los canales de participación política. En contraste, la economía registra signos contradictorios ya que si, por un lado, el producto per cápita crece por esos años más rápidamente inclusive que en los grandes centros mundiales, alcanzando los seis puntos porcentuales anuales, el proceso inflacionario continúa expresando una tendencia en alza, alcanzando 29,2% anual⁷.

Córdoba, por su parte, vivía una etapa de boom industrial que ha permitido la formación de un fuerte proletariado fabril, aspecto que convierte al sector obrero cordobés en "un actor político destacado con capacidad de afectar no sólo la política local sino también ejercer una influencia considerable en el plano nacional"⁸. El mercado de trabajo presentaba como sector más dinámico el de las grandes empresas automotrices; en cuanto a los sindicatos destacados cabe mencionar SMATA, UOM y los de la empresa Fiat que son líderes en cuanto a salarios y poder de negociación, lo cual incide en las características que presenta el sindicalismo cordobés -combatiivo, básicamente- y por ende en su relación con el sindicalismo nacional⁹.

6 Véase un análisis de estos tiempos en el clásico texto de Guillermo O'DONNELL, *El Estado burocrático autoritario*, Buenos Aires, Belgrano, 1982.

7 Pablo GERCHUNOFF y Lucas LLACH, *El ciclo de la ilusión y el desencanto. Políticas económicas argentinas de 1880 a nuestros días*, Buenos Aires, Crítica, 2018, p. 361.

8 James BRENNAN, *El Cordobazo. Las guerras obreras en Córdoba, 1955- 1976*, Buenos Aires, Sudamericana, 1996, p. 73.

9 Mónica GORDILLO, *Córdoba en los '60: la experiencia del sindicalismo combatiivo*, Córdoba, Dirección General de Publicaciones de la UNC, 1999, p. 57.

Río Cuarto, ubicada al sur de la provincia y perteneciente al cinturón agrario de la Pampa húmeda, presenta en los años '60 características diferenciadas de la capital cordobesa. Como consecuencia de la crisis de 1929 los cultivos tradicionales exportables se modifican y, entonces, se producen algunos cambios a raíz del proceso sustitutivo de importaciones. Se impulsan nuevos cultivos como girasol y maní que dan lugar a una industrialización del aceite lo cual deriva en el establecimiento de algunas plantas industriales. Aun así la ciudad continúa siendo el eje de una región agropecuaria como polo comercial y centro de servicios.

En este contexto se arriba a fines de los años sesenta. Desde el punto de vista político la Municipalidad estaba intervenida desde el golpe de 1966 y ocupa el cargo de Comisionado por entonces el Ing. Renato Di Marco.

Los prolegómenos en Río Cuarto

El 26 de mayo, las dos centrales sindicales del momento (CGT Azopardo y CGT de los Argentinos) convocan a la huelga general para el viernes 30 de mayo. En Córdoba, las delegaciones regionales disponen ampliar a 37 horas -y no sólo 24- en el territorio provincial el paro general acordado en el orden nacional, y además acuerdan realizar actos y asambleas de protesta por la represión policial contra los estudiantes y a favor de las reivindicaciones obreras.

En Río Cuarto, se vive un clima de deliberación y de adhesiones. ¿Qué acciones se registran? Por un lado, un repertorio asambleístico junto con comunicados a la opinión pública. Así lo hace la delegación regional Río Cuarto de la CGT local que además de adherir al paro nacional y declararse en sesión permanente, convoca a una reunión general en su local (Lamadrid 962) dirigida a "las comisiones di-

rectivas de las organizaciones obreras, delegados, activistas obreros; [...] representantes de las organizaciones populares, vecinales, estudiantiles, religiosas, etc".¹⁰. También adhiere la comisión directiva de la Unión de Obreros y Empleados Municipales en cuyo orden del día (28/5) discute su posición ante el paro general¹¹.

Por otro lado, hay pronunciamientos políticos como el caso del movimiento sabattinista local, liderado entonces por Humberto Strubbia, quien en uno de sus tramos expresa: "el Movimiento Sabattinista levanta su voz de protesta contra la violencia oficializada que no aportará ninguna solución efectiva en el incierto panorama nacional", es decir, queda claro que se interpreta toda la movilización social como una acción contra la dictadura de Onganía por la obstrucción de los canales participativos¹². La declaración traslada responsabilidades a las autoridades nacionales y provinciales y arenga a los estudiantes y obreros, expresando: "hace llegar a la valiente juventud universitaria y a los sectores obreros y populares su voz de aliento para la cristalización de sus ideales de justicia social, de cultura y de soberanía"¹³.

El repertorio huelguístico situado

El gobierno militar, presidido entonces por el general Juan C. Onganía, dictamina para todo el territorio nacional la creación de los consejos de guerra especiales que juzgan delitos contemplados en el código penal. Por lo tanto, desde el instante mismo en que la protesta social comienza a desarrollarse, se han movilizado instrumentos para criminalizarla.

10 LA CALLE, Río Cuarto, 28 de mayo de 1969, p. 5.

11 *Ibidem*, pp. 3-5.

12 *Ibidem*, p. 5.

13 EL PUEBLO, Río Cuarto, 28 de mayo de 1969, p. 3.

En sus respectivas ediciones del 29 de mayo, los dos diarios locales reflejan el alto grado de adhesión que adquiere en Río Cuarto el llamado a la huelga general. Es decir, que en esta ciudad del sur cordobés, cabecera del departamento homónimo y con una población de alrededor de 88.670 habitantes, la protesta asume la modalidad de huelga general. Los lectores de ese día toman conocimiento también de los incidentes tucumanos protagonizados por obreros y estudiantes, así como las movilizaciones estudiantiles en Santa Fe y en Rosario¹⁴.

Según el diario La Calle -de tradición peronista- distintas agrupaciones gremiales se reúnen en asambleas las que cuentan "con una extraordinaria asistencia de afiliados y una adhesión plena al paro general"¹⁵. Su descripción nos acerca a un múltiple cuadro de trabajadores con un alto grado de sindicalización, aunque también se menciona a la comunidad estudiantil local.

En efecto, adhieren al paro cegetista varios sindicatos (molineros, sanidad, vendedores de diarios, revistas y afines, panaderos, gráficos, expendedores de combustibles madereros, vestido, telegrafistas, obras sanitarias, empleados de comercio, trabajadores de la alimentación, ladrilleros, cartoneros, papeleros, músicos y metalúrgicos). Se suman también Luz y Fuerza, el gremio de los empleados estatales (ATE) que es bastante numeroso en la ciudad y el importante gremio de la Unión Obreros y Empleados Municipales¹⁶.

En una declaración colectiva, difundida en la prensa, la situación es calificada como "crisis aguda y dramática", con impugnaciones a la política económica y su impacto en el costo de vida, los salarios, el cercenamiento de las conquistas sociales, la defensa de las fuentes

14 EL PUEBLO, Río Cuarto, 29 de mayo de 1969, p. 2.

15 *Ibidem*, p. 5.

16 *Ibidem*, p. 17.

de trabajo y del patrimonio nacional. De ese modo fundamentan la adhesión al paro del día 29 de mayo¹⁷.

Acompañan los estudiantes a través del Centro de Estudiantes secundarios y universitarios¹⁸, quienes han realizado una tarea de agitación, tal como lo afirma el diario El Pueblo, que según dice: *“distribuyó ayer un panfleto exhortando a los alumnos de los establecimientos secundarios de la ciudad para que se adhieran a la medida de fuerza decretada por las organizaciones obreras, mediante la no concurrencia a clases”*¹⁹.

Otros colectivos sociales locales por entonces también se expresarán, tal el caso de un grupo de abogados del foro local, expresando “su solidaridad”, interpretando la misma como “expresión masiva de repudio a las medidas represivas ordenadas por el poder público” y exhortando a sus pares *“a paralizar sus actividades el día señalado, suspendiendo toda labor profesional, inclusive en el ámbito tribunalicio”*.

En Río Cuarto entonces la huelga es masiva. Por lo tanto, y si bien “no se registraron incidentes que alteraran el orden público”²⁰, esa medida de corte sindical implica que la ciudad sureñocordobesa articula en el campo de las acciones colectivas un repertorio contundente de adhesión a la parálisis de actividades que en otras ciudades, incluida la misma Córdoba, han presentado.

El diario El Pueblo refleja en términos similares lo ocurrido en la ciudad. “La jornada transcurrió sin incidentes”, “Casi total fue el paro de ayer en nuestra ciudad”. Sin embargo, evalúa la acción colectiva en términos que nos permiten crear una categoría importante teniendo en cuenta lo ocurrido en ciudades periféricas al Cordobazo pero centrales respecto a la articulación. Dice el diario: *“los sectores*

17 LA CALLE, Río Cuarto, 29 de mayo de 1969, p. 12.

18 *Ibidem*, p. 2.

19 EL PUEBLO, Río Cuarto, 29 de mayo de 1969, p. 17.

20 LA CALLE, Río Cuarto, 31 de mayo de 1969, p. 5.

en huelga se limitaron a manifestarse por la pasividad, una forma de expresión elocuente”. Y añade luego la declaración de la mesa coordinadora de organizaciones gremiales de Río Cuarto, quien expresó *“su satisfacción por la forma cómo respondió al paro el sector obrero de nuestra ciudad”*, a la vez que elogia la actitud del Centro Comercial e Industrial que influye para el cierre de los comercios²¹.

Así, bares, confiterías, restaurantes y salas cinematográficas cierran sus puertas. Se solidarizan el transporte de larga distancia y el local, inclusive los taxis. Se suman los trabajadores gráficos por lo que no hay edición de diarios. Todo el área de comunicaciones adhiere también, es decir, trabajadores telefónicos, telegráficos y postales. Los establecimientos educativos laicos (escuela Normal, Comercial, Colegio Nacional) muestran una fuerte ausencia de estudiantes, en comparación con los docentes que, según el diario, *“acusaron asistencia perfecta”*²². Los establecimientos privados de enseñanza declaran asueto; lo mismo hace el Instituto Superior de Ciencias, la Universidad del Centro y el Instituto de Profesorado Juan XXIII.

Los servicios de salud son la excepción: la maternidad, asistencia pública y dispensarios atienden normalmente a los pacientes, aunque los trabajadores del hospital, en razón de pertenecer al gremio de sanidad, realizan paros rotativos.

El discurso político de los dirigentes gremiales refleja las claras articulaciones que en su momento saben que pueden generar en alianza con grupos estudiantiles y el campo popular. Lejos de las grandes urbes movilizadas, pero en proximidad con un lenguaje de época capaz de movilizar colectivos locales, el secretario local de la CGT, Juan Antonio Díaz, emite una declaración donde se aprecia no solo un discurso crítico y reivindicatorio sectorial sino claramente interpretativo de las grandes articulaciones sociales que se están

21 EL PUEBLO, Río Cuarto, 31 de mayo de 1969, p. 5.

22 LA CALLE, Río Cuarto, 31 de mayo de 1969, p. 5.

desgranando a partir del Cordobazo. Así, en primer lugar, evalúa los alcances de la protesta general, interpretando se trata de una:

*unánime manifestación de protesta contra la política socio económica del gobierno y en repudio a los crímenes y atropellos cometidos, [...] y la pérdida de sus más preciadas conquistas como ser la libre discusión de los convenios de trabajo, los salarios justos, las libertades públicas, las necesarias fuentes de trabajo, respeto a la voluntad de elegir libremente a sus gobernantes, etc.*²³.

Luego, entiende que lo acontecido el 30 de mayo se convierte en:

*el día 0 de la liberación nacional y popular, dado que se han sentado las bases para la lucha en unidad de la clase obrera, el estudiantado y todos los sectores progresistas para avanzar hacia la consolidación de un gran frente de resistencia con miras a liquidar la actual estructura de explotación del hombre que sufre la Patria*²⁴.

Mientras se desarrolla la actividad huelguística, se registra una pequeña movilización, así descripta por La Calle:

*La ciudad amaneció bajo el manto de una espesa niebla y a medida que se fue acercando la hora de comienzo de actividades, solo se intensificó el recorrido de pequeñas patrullas policiales —en automóviles de la repartición y policía montada— que abarcaron los diferentes sectores urbanos. Las calles permanecieron desiertas. Al promediar el mediodía se habían reunido en inmediaciones de la Plaza Roca pequeños grupos de obreros y empleados, que se formaron en las esquinas de Sobremonte y Belgrano, aunque en actitud totalmente pasiva y luego se dispersaron. Los estudiantes concurrieron en escaso número a clase, permaneciendo la mayoría de ellos alejados de todo movimiento*²⁵.

23 *Ibidem*, p. 16.

24 *Ibidem*, p. 16.

25 LA CALLE, Río Cuarto, 31 de mayo de 1969, p. 5.

Es cierto que el colectivo estudiantil riocuartense no registra un comportamiento similar al evidenciado en Rosario, Córdoba o Santa Fe, siendo que hay dos centros universitarios. Sin embargo, no podría subrayarse su insignificancia, tal como lo describe el mismo diario:

*En anterior oportunidad grupos de estudiantes se habían reunido a la entrada de estos establecimientos para exhortar a la huelga. La preocupación de los padres de alumnos se puso de manifiesto en el extraordinario número de asistencia que contaron las reuniones de padres realizadas días pasados en cada establecimiento; ayer, los alumnos fueron acompañados por sus progenitores a la entrada y salida de clases. Sólo se registró un incidente sin importancia, alrededor de las 11, cuando en oportunidad en que el director y la vicedirectora de la Escuela Normal se encontraban en la escalinata de entrada, uno de los dos únicos jóvenes, que luego fuera identificado, que se habían detenido en la vereda de enfrente, cruzó la calle y arrojó un petardo de relativo poder, que estalló en el hall de la escuela, no ocasionando nada más que un pequeño susto*²⁶.

Si las protestas en Río Cuarto no alcanzan una dimensión combativa puede atribuirse, según se infiere, del aceitado entramado de acciones y mensajes destinados a desarticular u obturar toda posibilidad de acción colectiva, los cuales en ciudades intermedias como Río Cuarto actúan como dispositivos de control. La policía es uno de ellos, la iglesia es otro.

En efecto, la iglesia local no permanece al margen de los sucesos que se proyectan desde la capital provincial. El obispo diocesano, Monseñor Julio Blanchoud²⁷, emite una declaración pública en la

26 *Ibidem*.

27 Fue el segundo obispo que tuvo la diócesis de Río Cuarto, desde su creación. Sucedió a Leopoldo Buteler desde el 6 de setiembre de 1962 hasta el 7 de junio de 1984, en que fue trasladado al arzobispado de Salta. Murió en 2016.

cual apela a nociones que permiten posicionar su discurso en defensa del orden social y crítico de la violencia. El obispo entiende que “la gran familia argentina” vive “*graves acontecimientos que sacuden su existencia*” y promueve una reflexión sobre “*las consecuencias desastrosas de la violencia que no es cristiana ni evangélica*” y “*sobre el deber común de trabajar por la armonía y la paz social*”²⁸.

Interpretaciones periodísticas sobre el cordobazo

Sin actividad periodística debido al paro general, la misma se retoma el 31 de mayo. La edición del día 31 de mayo encuentra en la portada del diario La Calle²⁹ titulares destacados que dan cuenta de una valoración de los hechos sucedidos en Córdoba capital en términos críticos de la acción colectiva. Así, se habla de “luctuosos sucesos”, “drástico clima de violencia incontrolable”, “operaciones de guerrillas”. El foco de la acción colectiva es Barrio Clínicas. Allí se menciona a “francotiradores”, mientras los efectivos del ejército —según se dice— “*toman posición de combate en varias calles de la ciudad*”. Se dan a conocer las primeras cifras de jóvenes heridos de bala y los veintiún muertos³⁰.

¿Cómo se describen en acciones de protesta y a quiénes se identifica? El diario local califica el Cordobazo como “un movimiento obrero-estudiantil de protesta”. Expresa que Córdoba “vive uno de los episodios más trágicos”, con “violentos combates callejeros”, “francotiradores en edificios altos y azoteas”, “barricadas levantadas”, “actos de destrucción”. La capital es “una ciudad desolada”. Se menciona a un obrero entre las víctimas, jóvenes estudiantes y

28 LA CALLE, Río Cuarto, 31 de mayo de 1969, p. 5.

29 Fundado en 1953. Dirigido por entonces por Francisco Savino.

30 LA CALLE, Río Cuarto, 31 de mayo de 1969, p. 1.

soldados, y a “la guerrilla urbana que se desarrolló sin tregua”. Se describe a “una columna de manifestantes enarbolando una bandera roja que intentó dirigirse desde el Barrio Clínicas hasta el centro de la ciudad, provocando destrozos a su paso”. Se identifican además a 71 detenidos “entre los que se encuentran varias mujeres jóvenes”³¹. Los lectores del diario leen, asimismo, en su segunda página que el ministro del interior calificó lo sucedido en Córdoba como “un clima subversivo y planificado”, y además se relatan otros hechos de enfrentamientos y huelgas registrados Tucumán y Santa Fe³².

La prensa local, formadora siempre de opinión pública, se posiciona en términos críticos sobre el Cordobazo, así como también frente al onganato. Lo hace así el diario La Calle quien titula su editorial, inmediatamente posterior a los sucesos capitalinos, como “violencia desatada”. Si por una parte asiente en relación con el legítimo cuestionamiento a los problemas sociales y políticos del país, el derecho de huelga, la ausencia de diálogo entre el gobierno y las entidades gremiales, la carestía de vida, el paternalismo universitario, por el otro, interpreta que se desató una “barbarie callejera”, “un holocausto de vidas, bienes y de principios”, y responsabiliza directamente al gobierno de Onganía,

*culpable de una inhabilidad política, de poca sensibilidad social, que provocó una reacción de protesta unánime que, como voluntad de mayorías debe ser, sino aceptada, respetada en su expresión pacífica. El pueblo puede ser así declarado inocente*³³.

El diario El Pueblo, por su parte, describe en la columna de opinión titulada “Temas de actualidad”, del 1° de junio, el clima interno de quiebre que reina en el seno de las fuerzas armadas y se

31 *Ibidem*, p. 3.

32 *Ibidem*, p. 4.

33 LA CALLE, Río Cuarto, 31 de mayo de 1969, p. 6.

anticipa a plantear el recambio en torno a la cúpula presidencial, por lo cual se pregunta:

¿Estará planteado el duelo entre Onganía y Lanusse? Los que tienen este punto de mira señalan que, con la pérdida irremisible de la buscada paz social, Onganía ha terminado su ciclo. ¿Cómo esperar el diálogo de Onganía con el pueblo, en estas circunstancias? Se perdería demasiado tiempo. Lanusse, siguiendo esa línea de pensamiento, sería la figura encargada de continuar la línea dura del gobierno hasta la salida política que, ahora, parece más inevitable que nunca³⁴.

La editorial del diario es todavía más contundente al afirmar “el gobierno se convertirá en una dictadura militarista y entrarán a funcionar los mecanismos de recambio de la Revolución Argentina”³⁵.

La editorial siguiente es muy clara en términos de elogiar el proyecto económico del gobierno militar: “La Revolución Argentina prosigue en todos los frentes los planes de desarrollo que -justo es decirlo- han tenido un éxito pocas veces igualado” y pondera la política intervencionista³⁶.

El 1° de junio se dan a conocer las condenas que el consejo de guerra aplica, criminalizando la protesta cordobesa, contra quienes han liderado el movimiento. Los riocuartenses leen en primera plana sus nombres: Agustín Tosco, Elpidio Torres, Viador Moreno, Mario Sorezzi, Hugo Ozán, todos condenados a prisión por “delitos de intimidación pública y rebelión”, y trasladados a Santa Rosa de La Pampa.

Las repercusiones continúan a nivel local. El comité departamental de la UCR, liderado por Omega Petrazzini y Rodolfo Pérez, emite una declaración responsabilizando directamente al gobierno

34 EL PUEBLO, Río Cuarto, 1 de junio de 1969, p. 2.

35 *Ibidem*, p. 5.

36 *Ibidem*, 2 de junio de 1969, p. 4.

militar e instándolo a restablecer el orden constitucional, quebrado en 1966³⁷.

El 4 de junio de 1969 renuncia todo el gabinete nacional. El Cordobazo ha logrado la caída del ongiato y con él todo un proyecto que pensaba la organización social y económica en términos corporativos. La protesta ha sido exitosa en ese sentido. Sin embargo, el derecho de protesta será una vez más interceptado. En ese mismo momento, el poder ejecutivo amplía por ley 18.234 la represión de las actividades comunistas, estableciendo penas de prisión contra quienes intenten “propiciar, difundir, implantar, expandir o sostener el comunismo o de sus objetivos”. La legislación represiva es todavía más amplia, contra quien:

Forme centros de adoctrinamiento o concurra a ellos; tenga en su poder materiales de propaganda y recaude fondos mediante colectas, rifas, actos de beneficencia o similares, haga públicamente la apología de un delito o de un condenado por un delito previsto en la presente ley; mantenga vínculos de dependencia operativa, económica o ideológica con Estados extranjeros o con partidos, movimientos, organizaciones o entidades extranacionales [...] trabe la producción de bienes de consumo o comercialización o perturbe el ciclo normal de distribución de esos bienes; tome parte en congresos internacionales comunistas, cualquiera sea la forma que asuman³⁸.

Con ello quedan planteados los términos confrontativos y jurídicos mediante los cuales la derecha autoritaria planteará su ofensiva contra la izquierda en general y la ideología comunista en particular. Sino también la desarticulación de la protesta social.

37 LA CALLE, Río Cuarto, 1 de junio de 1969, p. 5.

38 *Ibidem*, 5 de junio de 1969, p. 3.

A modo de conclusión

Lo acontecido en Río Cuarto durante los días que se sucede el cordobazo en la capital provincial coloca a esta ciudad intermedia en el conjunto de acciones colectivas de protesta "situada". ¿Por qué dicha acotación para una categoría que resulta de aplicación general en los casos ya estudiados por otros autores y de validez para contextos metropolitanos?

En primer lugar, la ciudad sureñocordobesa participa de la acción de protesta, es decir, confirma con ello la territorialización que alcanza a dimensionar aquella confluencia obrero estudiantil de 1969. Pero, lo hace bajo la impronta socio-económica que presenta su territorio donde la organización sindical se halla fuertemente extendida en el sector comercial y de servicios básicamente, e industrial pequeña en segunda instancia. Aquí las organizaciones estudiantiles representan al nivel secundario y a dos instituciones de rango universitario, pero no exhiben nivel de movilización en ese contexto huelguístico, aunque sí de una acción de agitación previa.

En segundo lugar, no se registra ninguna movilización popular de peso, aunque sí una contundente adhesión a la huelga convocada, acompañada inclusive con discursos políticos de apoyo (sindical y partidario sabatinista).

Por otro lado, es de destacar la posición anti dictadura de la prensa local, asumida en este caso por dos diarios de militancia peronista en los años previos, La Calle y El Pueblo. En ciudades intermedias los actores formadores de opinión pública juegan un papel no menos relevante que el desarrollado por los grandes colectivos sociales de las urbes metropolitanas.

En tercer lugar, la evidente confluencia obrero estudiantil marca de identidad del cordobazo no es posible encontrarla en territorios como la ciudad del sur cordobés; aunque sí se advierten otras con-

fluencias: el sindicalismo y la prensa local en un abierto cuestionamiento a la conducción política del gobierno militar y en pos de la defensa de derechos colectivos. Es decir, de un conjunto de derechos que el régimen militar ha cercenado y los colectivos sindicales están dispuestos a reivindicar y reinstalar, como los convenios de trabajo.

Para concluir, no es menos importante el discurso eclesástico diocesano destinado a imponer un sello fuertemente atemperador frente al conflicto social que en el caso de ciudades intermedias donde la palabra del obispo encuentra amplia resonancia, constituye otra de las marcas que permiten argumentar acerca de la conveniencia de investigar más en profundidad la aplicabilidad de la categoría "protesta situada".

Periódicos

- EL PUEBLO, Río Cuarto. Mayo y junio de 1969.
- LA CALLE, Río Cuarto. Mayo y junio de 1969.

Bibliografía

- BRENNAN, James Paul, *El Cordobazo. Las guerras obreras en Córdoba, 1955- 1976*, Buenos Aires, Sudamericana, 1996.
- DELICH, Francisco, *Crisis y protesta social: Córdoba, mayo de 1969*, Buenos Aires, Signos, 1970.
- GERCHUNOFF, Pablo y LLACH, Lucas, *El ciclo de la ilusión y el desencanto. Políticas económicas argentinas de 1880 a nuestros días*, Buenos Aires, Crítica, 2018.
- GORDILLO, Mónica, *Córdoba en los '60: la experiencia del sindicalismo combativo*, Córdoba, Dirección General de Publicaciones de la UNC, 1999.
- GORDILLO, Mónica, "Protesta, rebelión y movilización: de la Resistencia a la lucha armada, 1955-1973", en JAMES, Daniel (comps),

Nueva Historia Argentina. Violencia, proscripción y autoritarismo, Buenos Aires, Sudamericana, 2007, Tomo 9, pp. 329-380.

- O'DONNELL, Guillermo, *El Estado burocrático autoritario*, Buenos Aires, Belgrano, 1982.
- SCHUSTER, Federico, "Las protestas sociales y el estudio de la acción colectiva", en SCHUSTER, Federico, NAISHTAT, Francisco, NARDACCHIONE, Gabriel y PEREYRA, Sebastián (comps.), *Tomar la palabra. Estudios sobre protesta social y acción colectiva en la Argentina contemporánea*, Buenos Aires, Prometeo Libros, 2007, pp. 43-83.
- TILLY, Charles, "Acción colectiva", 1978, Disponible en <https://es.scribd.com/doc/59967244/Tilly-Charles-Accion-colectiva>

El movimiento estudiantil latinoamericano a fines de los '60 y la huella preceptiva arcusiana

Hugo E. Biagini*

Resumen

En América Latina durante la década de 1960 el movimiento estudiantil hizo gala de un notable activismo en los crecientes propósitos de transformar estructuralmente el mundo y la sociedad, mientras las banderas del maoísmo y el guevarismo fueron desplegadas a los cuatro vientos. Nosotros nos detendremos en varios estallidos disruptivos: desde la noche de Tlatelolco y la Universidad Autónoma de Sinaloa en México- a las puebladas multisectoriales del Cordobazo y el Tucumanazo en la República Argentina. Por otro lado, compendiamos el trasfondo teórico epocal que se desprende de la sintomática obra de Herbert Marcuse.

Uno de los picos más altos de eferescencia estudiantil se produjo

Abstract

In Latin America during the 1960's the student movement was a notable activism in the growing purposes structurally transform the world and society, while the flags of Maoism and guevarism were deployed to the four winds. Us we will stop in various disruptive outbursts: since the night of Tlatelolco and the Autonomous University of Sinaloa in Mexico - to the multisectoral uprisings of the Tucumanazo in the Republic of Argentina and the Cordobazo. On the other hand, we compendiamos the theoretical background epochal that emerges from the symptomatic work of Herbert Marcuse.

One of the highest peaks in the student turmoil occurred during 1968 in one of the few Latin American

* CECIES.ORG- CONICET